

En el homenaje a Don Fernando

Sr. Alcalde de Aldeanovita y amigo mío,
Sr. Alcaldes de nuestros pueblos jareños,
Apreciados paisanos de mi Aldeanovita la bien nombrada y todos
Estimados paisanos jareños.

A todos muchas gracias por acompañarnos en este acto tan sencillo como entrañable con el que queremos mostrar públicamente, una vez más, nuestro agradecimiento a Don Fernando *de la Jara* y Jiménez de Gregorio, hombre bueno y generoso que ha tenido como eje central de su labor investigadora nuestra tierra, nuestra comarca de La Jara. De nuestra tierra ha pregonado y divulgado su historia, cultura, costumbres, tradiciones, sus riquezas productivas y sus excelencias paisajísticas. También, sus necesidades y abandono gubernamental a lo largo de la historia, pues nuestra Jara siempre se ha visto excluida de cualquier programa revitalizador e industrial con signos de progreso y renovación bien entendidos.

Claro está que en su prolongada vida de estudio e investigación han surgido infinidad de temas ajenos a la Jara y a lo jareño, pues su curiosidad por el saber se ha manifestado inagotable a lo largo de sus ochenta años de escritor. Pero su preocupación y ocupación por la Jara han sido constantes, pues nada jareño le ha resultado ajeno, como lo evidencian cientos y cientos de artículos periodísticos contados por miles dedicados a nuestra tierra y más de 80 libros, con los que esclarece y da a conocer las pequeñas-grandes historias de nuestros respectivos pueblos.

Muchos de esos libros sobre la Jara son de carácter general, y los dedica a aspectos concretos de toda la comarca: **-Comarca de la Jara toledana**, se titula uno de ellos, precisamente, y **De Talavera y su Tierra** y **El alfoz de Talavera y sus montes** otros dos. **Los pueblos de Toledo juran la Constitución de 1812** es también uno de esos libros de carácter general, y **La provincia de Toledo en la guerra de 1808**, que se complementa con otro de título parecido: **Toledo y su provincia en la Guerra de la Independencia de 1808**. Su obra magna es el **Diccionario de los pueblos de la Provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII**, 5 vols. Luego estudia multitud de aspectos particulares de nuestros pueblos, de nuestras gentes, de nuestra historia y formas de vida. Así, a estudiar la población de la Jara toledana ha dedicado varios artículos; también se ha ocupado de las **Iglesias y parroquias de la Jara**, y de los **Núcleos urbanos, los tipos de vida y la vivienda en la Jara toledana**. Al obispo de

Mohedas, el Dr. Álvarez de Castro, referente al cual podemos ver un hermoso e ilustrado dintel en la casa en que nació y vivió su primera juventud, vilmente asesinado por los franceses en Hoyos, pueblo extremeño próximo a Coria, le dedica un suculento artículo y numerosas referencias en otros estudios. Uno de sus empeños culturales ha sido protestar por la anómala distribución territorial nacional llevada a cabo en 1836 por el Sr. Javier de Burgos, pues dividió de modo artificial las regiones naturales, protesta que se manifiesta escribiendo varios artículos sobre la Jara cacereña. Lo demás, ya lo sabemos: difícilmente haya un pueblo o alquería jareña del que Don Fernando no haya desentrañado su pasado: Alcaudete, Aldeanovita, Anchuras, Azután, Belvís, su pueblo natal al que dedica siete u ocho libros, Buenasbodas, La Estrella, la alquería de Fuentes, La Nava de Ricomalillo, dos tomos dedicados a su geografía e historia, El Puente, Mohedas Sevilleja, Valdeverdeja, etc.

Además, numerosos libros y artículos sobre aspectos arqueológicos de la provincia en general, y jareños en concreto, y sobre las pinturas rupestres de El Martinete, en el término jurisdiccional de Alcaudete; sobre los castillos, torres y otras fortalezas levantados en las orillas del Tajo; sobre la heráldica de la comarca: ahí están las banderas y escudos por él ideados. Nada jareño ha resultado extraño a este profesor e historiador centenario. Tal es su afán por estudiar todos los aspectos de nuestra comarca que cuando se detiene en otros asuntos ajenos a su temática central, antes que cansancio o agotamiento temático viene a ser un no saber decir No a cuanto le solicitan o proponen, o a lo que le incita su propia curiosidad. Pero superada esa interrupción momentánea, regresa de inmediato a su quehacer jareño, apenas terminado ese trabajo que se ha cruzado en su camino.

Así pues, los aspectos más diversos de la comarca jareña han sido estudiados, escudriñados por el entrañable profesor; además, ha buceado en otros muchos temas de prehistoria y de historia de España, y de Toledo y Talavera, más próximos, y de otras comarcas y regiones con la idea de cubrir su curiosidad y, sobre todo, para completar sus estudios y conclusiones jareños. Y todo ello lo ha divulgado en forma libresca, ahí están como ejemplo inmediato sus libros dedicados a cada una de las comarcas de la provincia de Toledo, y en más de ocho mil artículos periodísticos, y en actas de congresos, y en pregones festivos y conferencias, y en las revistas de cuantas Asociaciones Culturales le solicitaban su colaboración: recordemos, sin ir más lejos a buscar ejemplos, sus artículos en nuestra añorada **Trenza**. Y esto es así y, felizmente, continúa siendo aún hoy, ahora mismo, pues este infatigable trabajador, profesor,

historiador, investigador y escritor envía artículos semanales a varios periódicos de la provincia, y está preparando más trabajos sobre toponimia de La Jara. En fin, a este respecto, para hacerse con una idea, aunque ligera y somera, de lo que ha escrito Don Fernando, basta con acudir a las relaciones bibliográficas recogidas en los tres tomos correspondientes a los homenajes que el profesor recibió en Toledo y Talavera, respectivamente. Y todo ello me ofrece una doble reflexión: que Don Fernando es un hombre incombustible, que el trabajo antes que agotarle le revitaliza, y que nuestra comarca, nuestra Jara se ofrece como campo inagotable de trabajo y de investigación, tarea a la que nos anima este viejo y entrañable profesor con su prolongado ejemplo.

Y esta entrega y dedicación absolutas a dar a conocer la comarca y divulgar sus valores para que sean reconocidos, fomentados y protegidos por el mundo de la cultura y de la política, las ha desarrollado, como digo, en solitario durante más de ochenta años, prácticamente hasta los primeros tiempos de la transición democrática, años en los que apareció un grupo de estudiantes y de jóvenes profesores que entendió su trabajo y se aplicó a continuar las sendas por él trazadas. Y estas sendas son simples y sencillas: estudiemos nuestra comarca, conozcámosla recorriéndola, descubramos sus valores geográficos, históricos, paisajísticos y culturales, divulguémoslos, profundicemos en nuestras raíces para hacerlas más hondas, para saber de dónde venimos y para labrarnos, entre todos, un futuro común y esperanzador. Este es, a fin de cuentas, el mensaje transmitido por Don Fernando, Don Fernando “de la Jara” y Jiménez de Gregorio, testigo excepcional de todo el siglo XX.

Y ese grupo de estudiosos jareños, al que me honro pertenecer y entre los que me encuentro, tomó hace tiempo este testigo jareño con decisión y va dando a la estampa de la imprenta los resultados de sus investigaciones. A este respecto, tengo que decir con orgullo que existen libros sobre aspectos muy concretos de la Jara: sobre los molinos harineros que fueron; sobre el dolmen que compartimos con La Estrella, sobre la vivienda jareña, y el paisaje y paisanaje; sobre fiestas, costumbres, folclore y tradiciones; algunos libros versan sobre turismo rural y gastronomía jareña; otros se dedican a estudiar la fauna y la flora. Un espléndido y compendioso diccionario analiza el vocabulario de nuestra comarca, en el que se incluye el habla de la parte jareña en tierras de Extremadura como una forma de protesta por aquella absurda distribución territorial del año 1836. Otros estudios, ceñidos a lugares concretos jareños, a Belvís, Retamoso, Aldeanovita, etc., se refieren también a nuestra forma peculiar de hablar; igualmente, los refranes han merecido estudios particulares. Contamos, asimismo, con

publicaciones sobre aspectos históricos publicados como ensayos y otros de manera novelesca. En fin, Abraham Madroñal, Florentino Paredes, descendiente de Aldeanovita y Campillo, Fermín Fernández Craus, Alfonso Cajas Yuncar, José Díaz del Pino, Ángel Monterrubio, Mario Alonso y Mario Recio, Martín Recio, los agrupados en la revista **Cuadernos de la Jara** y los pertenecientes a los dos colectivos históricos de Talavera – **La Enramá** y **Arrabal**-, cuyas cabezas más visibles son, respectivamente, Miguel Méndez-Cabeza y César Pacheco, y otros más que, con seguridad, habré olvidado mencionar, van desgranando la realidad de la Jara y la dan a conocer en sus artículos periodísticos, en revistas especializadas y otras de divulgación y en libros con valor de ensayo y otros pertenecientes al género literario y novelesco. Y esto, sin duda, el ver continuada su obra jareña es para Don Fernando motivo de extrema satisfacción.

Y leyendo sus libros y sus artículos, nos dimos cuenta de que formamos un conjunto, una realidad comarcal con señas de identidad propias e indelebles, y de que es necesario conservarlas y transmitir las a nuestros descendientes. Y aprendimos algo más y, quizá, más importante: que un pueblo solo es ninguno, y mucho menos cualquiera de los nuestros, por despoblamiento e insignificancia en su soledad, por lo que se impone la unidad entre nuestros pueblos y aldeas, para formar un frente común y homogéneo que haga más potente y resonante nuestra voz, con el fin de que entre todos logremos que nuestra Jara abandone el lugar último de las cenicientas al que, secularmente, la han sometido todos los gobiernos nacionales habidos: los pasados y los actuales.

Todo ello –el ejemplo de Don Fernando y la elaboración de nuestros trabajos-, nos ha llevado a recorrer la comarca, a estudiarla a partir de lo realizado por entrañable profesor, a participar de sus costumbres y fiestas y a procurar que se mantengan vivas y se proyecten en el futuro; a estimar y a recrearnos con la diversidad de sus paisajes, ya serranos, ya fértiles vegas, ya hondos y umbrosos valles; a que reparemos en lo que aún encontramos diseminado por los campos: corrales, corralas y corralejas y espaciosa casas de labranza; tejares que fueron hacendosos, y hacendosos molinos enseñantes de aquella conseja que aseguraba moler primero a quien durmiera en el molino. Majanos; labrados brocales y pilas modorras a su alrededor en lo que fueron postueros; chozas cónicas de pastor; las siluetas de huertecillos, ya invadidas por la yerba y el pastizal, antes regados a mano, y el monte bajo apretado y dueño absoluto otra vez de aquellos rañas y laderas rozadas por el tío Casildo, de Campillo, con que calentaba el horno panadero y los alfares de Puente del Arzobispo, es lo que encontré aún hace unos días cuando anduve por la senda de la Vía Verde y lo anoté en mi cartera. Y todo ello,

apreciados paisanos, son señas de identidad indicadoras de formas de vida de nuestros antepasados que llenan de nostalgia y amor los campos de nuestra Jara. Y contemplé también el discreto morir del laborioso y generoso Río Frío al entregarse al Uso, después de haber activado las piedras molares de dieciséis molinos en aquellos buenos tiempos, a pesar de su breve caminar desde la serranía de Sevilleja. Y este recorrer nuestra tierra, comprobar sus hermosuras, valorar sus riquezas, deleitarme con sus colores, gustar de sus sabores y ver sus carencias, me ha llevado –nos ha llevado a los integrantes de ese grupo al que antes me refería- a amar a nuestra Jara y dolernos con su abandono y postergación, a dolerme con ella, pues duele lo que se ama. Todo derruido, todo abandonado... Pero ahí se alza todo ello como testimonio que no se resigna a desaparecer para siempre porque significa modos de vivir pertenecientes a un pasado irrepetible, pero que los de mi edad aún podemos tocar con la mano.

En fin, apreciados paisanos, señores alcaldes: es con el concurso de todos nosotros, de nuestros pueblos jareños como dejaremos de ser la cenicienta regional, provincial y comarcal que hasta ahora hemos sido, aunque nuestra Jara sea la más hermosa de todas las cenicientas habidas. Y a este respecto, permítanme el inciso, muy bien podíamos inventarnos una romería que nos congregara cada primavera bajo la advocación de Nuestra Señora la Virgen de la Jara, como lleva varios siglos haciendo un pueblo extremeño próximo a Miajadas llamado Ibahernando. Es una idea que ya he propuesto en varias ocasiones y aquí dejo lanzada.

Además de la inagotable capacidad de trabajo de Don Fernando, que continúa vigorosa en la actualidad, existe aún algo más que de él admiro sobremanera y se lo agradezco de corazón por lo que tiene de ejemplarizante, y lo resalto con toda la amplitud de mi voz. Es esto: que se decidiera a estudiar y a trabajar por esta tierra baldía, ignorada a cambio de nada, ni siquiera del reconocimiento y agradecimiento de nuestros antepasados que, exentos de cualquier instrucción cultural en su inmensa mayoría, no valorarían sus trabajos y desvelos por nuestros pueblos, por nuestras gentes, por nuestra geografía y por nuestra historia. Lo hizo sin esperar nada de nadie, por voluntad propia y por amor a su tierra, que es la nuestra. Es verdad que ahora existe una amplia y variada bibliografía sobre la Jara, sobre nuestra historia y nuestra cultura en general, mucha de la cual impulsada y animada por los libros y artículos de Don Fernando. Pero, ¿qué había a principios de los años cuarenta cuando empezó a recorrer nuestros pueblos y nuestras tierras? Solamente dos artículos periodísticos, dos, sobre la Jara. ¿Qué reconocimientos o aplausos pretendía Don Fernando el año 1949 al captar

con el objetivo de su cámara esa veintena de fotografías de rincones de nuestra Aldeanovita, que tuvo a bien prestar a la añorada Asociación Cultural para que nos deleitáramos con ellas, las reprodujéramos en la no menos añorada revista **Trenza**, las conservemos más frescas en la memoria y podamos enseñárselas a nuestros descendientes? ¿Qué recompensa o galardón esperaba con ello, por su trabajo y desvelos?, pregunto.

¿Cuál de nuestros pueblos, grande o pequeño, no posee su pequeña-gran historia por él escrita? ¿Y cuál no exhibe su respectivo escudo y bandera? Y ¿a cambio de qué?

Bien, amigos y paisanos todos, ahora cabe preguntarse por qué en Aldeanovita este pequeño y entrañable reconocimiento a Don Fernando “de la Jara”, que se pretende sea anticipo de los actos dedicados a glosar la figura de este gran hombre y a divulgar su inmensa obra jareña con motivo de su primer centenario. Ese homenaje se celebrará a lo largo de todo el próximo año en Toledo y Talavera, y en el Centro de Estudios del Sur de Madrid que lleva su nombre, y en numerosos pueblos jareños, principalmente en su Belvís natal. Y si hubiera que dar alguna respuesta a esa pregunta de por qué en Aldeanovita, valgan las siguientes: En Aldeanovita recibió Don Fernando el primero de los homenajes jareños organizado por nuestra añorada Asociación Cultural el año 1982; a Don Fernando debemos el escudo municipal y la flamante bandera que ahí ondea, y nuestra pequeña-gran historia escrita por él la cual, erguida como un reto, nos invita a continuarla con otros estudios. Con estos trabajos, digamos, Don Fernando ha puesto en orden cívico, social, nacional y patriótico a Aldeanovita, y Aldeanovita, pueblo agradecido aunque tarde en demostrarlo, se lo agradece adhiriéndose a este entrañable homenaje lleno de afecto y de reconocimiento hacia el viejo profesor. Y ahí están, además, esas veintitantas fotografías que muestran otros tantos rincones aldeanoviteños atrapados por él y, ¡ay!, ya desaparecidos para siempre. Y aún existe otra razón más: Don Fernando es hijo político de este pueblo, pues su esposa, Doña María, era hija de Don Francisco López Paredes, médico que ejerció su profesión durante muchos años en Belvís, en donde dejó descendientes relacionados, entre otros menesteres, también con la medicina. Y a estas razones se añade que la Corporación Municipal decidió cambiar uno de los dos rótulos callejeros de este municipio que señalan a Campillo, Campillo de la Jara, por el de *Avenida Comarca de la Jara*, lo que le agradecemos sobremanera. Y una vez aprobado el cambio, nos reunimos en Alcaudete ese grupo de amigos jareños y discípulos de Don Fernando al que antes me referí y redactamos el texto que podemos leer en la placa que vamos a descubrir, y a leerla les invito, vamos. Muchas gracias.